NOMBRE	**Daniel Sebastián Bustos Echeverry**
LUGAR, FECHA Y TIEMPO	**Colegio San Martín de Porres, Sede A, Octavo, aula de Español, 14 de mayo de 2026 de 08:00 a.m. a 9:00 a.m. Tiempo de observación: 1 hora**
PROBLEMÁTICA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	**Construcción del otro en la escuela - Instrumento de arte sesión 1**
CONVENCIONES DE DENOMINACIÓN	INV-H-NOET (investigador-hombre-NoÉtnico), DOC-8°-M-NOET (docente-octavo-mujer-NoÉtnico), COO-M-NOET (coordinadora-mujer-NoÉtnico), REC-H-NOET (rector-hombre-NoÉtnico), EST1-8°-M-NOET (estudiante1-octavo-mujer-NoÉtnico), EST2-8°-M-NOET (estudiante2-octavo-mujer-NoÉtnico), EST3-8-H-NOET (estudiante3-octavo-hombre-NoÉtnico), EST4-8°-H-NOET (estudiante4-octavo-hombre-NoÉtnico), EST5-8°-H-NOET (estudiante5-octavo-hombre-NoÉtnico), EST6-8°-H-NOET (estudiante6-octavo-hombre-NoÉtnico), EST7-8°-M-AFR (estudiante7-octavo-mujer-afrodescendiente).

DIARIO DE CAMPO

La observación etnográfica se realizó el jueves 14 de mayo de 2026 entre las 07:35 a.m. y las 09:00 a.m. en la Sede A del Colegio San Martín de Porres, ubicada en el cerro al que se accede desde la avenida Circunvalar mediante calles empinadas y corredores de escaleras rodeados de viviendas. El recorrido previo al ingreso permitió registrar condiciones cotidianas del entorno, como la presencia de vehículos estacionados, perros callejeros y domésticos sin supervisión, grafitis, propaganda política y acumulaciones de materiales reciclables. La observación se desarrolló específicamente en el salón DOC-8°-M-NOET, correspondiente al curso octavo, un aula oscura y de distribución irregular situada en un extremo del edificio escolar. Participaron veinticuatro estudiantes, DOC-8°-M-NOET y INV-H-NOET, quien ingresó al espacio en calidad de observador participante, debido a que no solo registró las dinámicas y discursos de los actores escolares, sino que también intervino directamente en la planeación metodológica, explicación de actividades y distribución de instrumentos de observación cocreados con la docente y los estudiantes. Las actividades observadas incluyeron dinámicas de juego físico entre estudiantes en el patio, prácticas de clasificación social y estética mencionadas por la docente, así como la implementación inicial de dos dispositivos de registro denominados *Atlas de las miradas y las presencias* e *Índice de cercanías*.

DESCRIPCIÓN DE LOS HECHOS CENTRALES - LO QUE ACONTECE	APRECIACIONES PERSONALES *lo que me acontece como investigador/a*
Llegué a las 07:35 a.m. a la Circunvalar, crucé el puente peatonal que permite cruzar la carrera por encima y empecé a subir. La Circunvalar es el límite del barrio; por lo tanto, empezar a subir significa cruzar la frontera y adentrarse cuesta arriba. Caminé dos cuadras por la loma y vi varios carros y motos parqueados afuera de las casas. La mayoría de las motos tenían un protector especial (a). Un carro parqueado en una de las calles llamó poderosamente mi atención. Era de color verde, estaba deteriorado pero todavía en uso, tenía vidrios polarizados y una sábana recubría la placa, impidiendo su visualización. Me pregunté todo el camino al colegio por qué alguien querría parquear en la calle y cubrir el número de matrícula (b). El barrio tiene una alta presencia de perros callejeros y domésticos de varias razas, como pitbulls, perros de caza y cruzados. Los animales salen sin bozal ni collar. En las calles hay que andar con cuidado porque el suelo está lleno de excrementos. Nadie los recoge y, por lo que vi, ningún dueño lleva bolsas para levantar los desechos de su mascota. Cuando termina la calle, empiezan las escaleras. Son cerca de cuatro cuadras de escalones empinadas en un corredor abierto, con casas a cada lado, que conducen a una carrera por la que hay que girar a la derecha. Un grafiti que dice Chapinero en una pared y, más adelante, otro del ELN en una columna, es lo primero que se ve (c). Dos casas más adelante, hay un afiche político del gobierno actual para las elecciones presidenciales pegado a la ventana. En el carril de la derecha hay una casa de la que sobresalen materiales de reciclaje, metales y objetos viejos. Sobre estos muebles se ve claramente un camino muy estrecho que conduce a lo que parece una habitación rodeada de chatarra. Al llegar al final de la cuadra, giré a la izquierda y, después de tres casas, vi las rejas verdes del colegio. Abajo se alcanzaba a ver a los estudiantes jugar en el patio. Específicamente, ocho niños con uniforme jugaban en el espacio de la cancha de microfútbol. El juego se desarrollaba en parejas y las cuatro duplas competían simultáneamente. Observé un rato y noté que la dinámica consistía en quitarse el saco del colegio y usarlo	(a) Imaginé que el protector de la moto era por la lluvia o para dificultar el robo de partes durante la noche. (b) Las respuestas a esta pregunta, por supuesto, son puras suposiciones; pero imaginé que el carro podía haber sido robado o que esa placa estaba vinculada a algún crimen y que la policía lo estaba buscando. (c) Nunca esperé ver grafitis de grupos armados dentro de la ciudad -deseaba haberlo superado-, y mucho menos uno tan cerca de la estación de policía más grande de Chapinero. Esto me hace pensar en la burbuja que es Pardo Rubio, un barrio ubicado en los cerros de Bogotá, dentro de la localidad de Chapinero, que queda justo arriba de la Pontificia Universidad Javeriana y alberga realidades difíciles de imaginar. Aunque no existen reportes públicos recientes de actividad armada del ELN específicamente en Pardo Rubio, Mariscal Sucre o Las Ilusiones, la presencia del grafiti evidencia que el Frente Urbano Nacional del ELN aún mantiene capacidad simbólica y de propaganda en zonas urbanas de Bogotá. Esta observación me recordó que el año pasado, cuando participé en otra investigación del IDEP en este mismo colegio, mantuve una conversación informal con un docente sobre los retos a los que se enfrentan los estudiantes en el territorio. Él me explicaba que el Tren de Aragua, aprovechando la alta presencia de población migrante venezolana, desplazó a las bandas delincuenciales locales y de distribución de drogas. Esta percepción se confirmó con la captura, el 18 de diciembre de 2025 en Chapinero, de alias ‘Luis Maracucho’, señalado como

como una extensión del brazo para pegarle al rival. Se escuchaba con claridad cómo la prenda azotaba el suelo con un seco «plac» (d). Al terminar las rejas, descendí diez escalones y llegué a la puerta de entrada. Me anuncié con los vigilantes, ingresé a la Sede A del Colegio San Martín de Porres, bajé por las escaleras y encontré una estructura en caracol que conducía exclusivamente a dos salones. Las subí y llegué al último salón, el de DOC-8°-M-NOET, donde estaban los estudiantes de octavo.

Golpeé la puerta de metal que estaba entreabierta y la empujé. El acceso al salón, ubicado en una esquina, estaba orientado en dirección oriente-occidente. El aula era oscura. A la derecha se abrían las ventanas y, en el espacio comprendido entre la puerta y la pared del fondo, se distribuían varias mesas compartidas por los estudiantes, a veces con más de seis por mesa. A la izquierda, hacia donde el salón se expandía, se encontraba DOC-8°-M-NOET sentada en su escritorio, revisando unos proyectos de arte y cuadernos. En la pared situada entre la puerta y DOC-8°-M-NOET había una pantalla gigante que reproducía un video de YouTube con el volumen bajo. Busqué en las cuatro paredes y no vi ningún tablero acrílico ni de tiza (e).

El día anterior, el miércoles 13 de mayo entre las 08:00 y las 10:00 a.m., yo había estado en ese mismo salón visitando a DOC-8°-M-NOET en una de sus horas libres. Le había solicitado ese espacio con el fin de dialogar sobre la posibilidad de implementar el instrumento artístico planteado dentro de la investigación como una cartografía en uno de los cursos a los que ella dictaba clase. La docente me concedió el espacio y tuve la oportunidad de compartirle los objetivos del proyecto, la ruta metodológica y las variaciones que proponía, como investigador, para dicha herramienta cartográfica. Ella me escuchó con atención y coincidió en que debíamos implementar una metodología diferente porque «los estudiantes en la clase de artes y con las investigaciones que vienen al colegio siempre hacen cartografías. Ellos ya saben cómo y dónde pintar los lugares peligrosos del barrio y dónde está la tienda en los dibujos. Hay que innovar» (f). En consecuencia, le propuse realizar el instrumento artístico en tres sesiones que consisten en: 1) recolección de datos, 2) computación e interpretación de los datos y 3) visualización de los datos. DOC-8°-M-NOET eligió trabajar con el curso de octavo,

cabecilla del Tren de Aragua en la localidad y vinculado directamente a dos homicidios ocurridos en el barrio Pardo Rubio. Esta superposición de violencias, la persistencia simbólica del Frente Urbano Nacional del ELN y el control territorial de megabandas transnacionales, refleja la complejidad y las múltiples capas de conflicto que atraviesan el territorio donde se ubica el colegio.

(d) En la maleta llevaba los formatos de registro en los que, casualmente, estaba incluida la variable de *juego brusco* entre amigos; al verlos, pensé si los estudiantes con los que iba a trabajar eran ellos mismos o si, por el contrario, los estaban observando desde alguna ventana del colegio.

(e) Me sorprendió no ver tableros en el aula y me pregunté cómo dictaba la clase DOC-8°-M-NOET. Aunque el televisor era tan grande como una pizarra convencional, DOC-8°-M-NOET no parecía tener la destreza tecnológica necesaria como para impartir la lección a través de esa pantalla. Esta aparente limitación técnica, sin embargo, me hizo reflexionar sobre la naturaleza de los recursos didácticos en contextos vulnerables. La ausencia de soportes tradicionales obliga a DOC-8°-M-NOET a basar su pedagogía en la oralidad, el diálogo directo y el control de la atención a través de la voz, y su voz, por cierto, es potente y tiene una sonoridad imponente. Al mismo tiempo, evidencia una brecha material en la que las herramientas digitales se transforman en elementos pasivos antes que en mediadores activos del aprendizaje, desafiando el propósito de innovar en un espacio que resiste las dinámicas institucionales comunes.

argumentando que «son los estudiantes más juiciosos y participativos». Durante la conversación, al explicarle la investigación y el propósito de comprender cómo se configura el *otro* en la escuela, DOC-8°-M-NOET mencionó, sin que se le preguntara directamente, que las prácticas de adscripción de identidad en el entorno escolar se configuran «a través de los referentes culturales, en especial de la música con la cual los estudiantes se identifican y quieren ser como esos artistas». Agregó que «ellos quieren ser ese cantante o ese músico, por eso el blin blin y todo lo que a ellos les parece apropiado. Por eso su vestuario, sus sacos, sus cachuchas, por eso toda la parafernalia que ellos usan. Ellos son los que le marcan una directriz cultural y social» (g). Ante esto, le pregunté su opinión sobre esa música moderna y los referentes culturales asociados al reguetón y al rap, a lo que respondió: «A veces ponen esa música y yo les digo: "¿Cómo pueden escuchar eso y que perrea, le mete, le saca, le restriega?". Entonces ellos me aterrizan y me dicen: "No, DOC-8°-M-NOET, no es por lo que dicen, es que nos gusta el timbre, el sonsonete que allí escuchamos". Entonces yo les pregunto: ¿Y por qué ese man les gusta?, "Los tatuajes, DOC-8°-M-NOET, los tatuajes; uy, la gorra, ese man viste muy bacano". Entonces como que esto ya les da ese parámetro de ritmo de vida» (h). Al preguntarle quién era el *otro* en esta lectura de los estudiantes, DOC-8°-M-NOET argumentó que «hay dos tipos de *otros*: está el juicioso, el que cumple la norma, el que cumple su uniforme, el horario, el que entrega las tareas. Ese es el rechazado; es el sapo, es el lambón, es el nerdo, es el estúpido. El segundo es el que no le entra al juego de la agresión física. Aquí es muy marcada la fuerza física; quien maltrata, quien pega, es el de seguir, el maloso entre todos, el que es capaz de enfrentarte, que enfrenta a la coordinadora, así no tenga argumentos. En el caso de las chicas, el modelo a seguir es la que más se maquilla. Hay una moda de la que es como una payasita, Harley Quinn, que usa un maquillaje muy recargado, donde sobresalen los pómulos muy rojos. La súper pestaña. Los cabellos demasiado largos, muy largos». La interrumpí y le pregunté por qué creía que era moda el cabello largo, a lo que dijo: «El cabello es una representación de pureza en esta cultura escolar. Significa pureza, una chica sana, una chica inocente. Es un derrotero de belleza sin contenido sexual. De hecho, las niñas bellas son las que tienen el cabello muy largo. Pero es más bien de belleza, no tanto sexual. Las niñas se dejan mucho el cabello abajo del trasero porque eso es un sentido de belleza». Al mencionar el cabello largo que bajaba hasta la cadera	(f) Esto me hizo pensar en lo importante que es, antes de imponer un instrumento, investigar lo que ha pasado por el colegio. La reacción de DOC-8°-M-NOET al decir que «siempre hacen cartografías» fue displicente. Es como si una metodología se pusiera de moda y de repente todas las áreas, no solo la antropología, se dedicaran a hacer lo mismo solo porque suena bonito. Esta saturación metodológica no solo agota el interés de los estudiantes, sino que instrumentaliza sus realidades en un ejercicio repetitivo que termina perdiendo su valor crítico y transformador. Al convertir una herramienta de investigación en un formato de rutina escolar, se corre el riesgo de burocratizar el saber popular, donde los jóvenes ya no reflexionan sobre su territorio, sino que simplemente reproducen de memoria un guion cartográfico predecible y asimilado por la institución. (g) Me sorprendió que, en este momento, DOC-8°-M-NOET quisiera hablar de este tema y compartir conmigo sus opiniones sobre cómo se configura el *otro* en la escuela. Por ser de interés para la investigación, voy a reproducir esa conversación como parte de este diario de campo, aunque haya sucedido un día antes. (h) DOC-8°-M-NOET usa la expresión *ritmo de vida* para referirse a cómo los estudiantes escogen referentes a los que les gustaría parecerse en un ejercicio de configuración del *otro* como producción de mismidad. Esta dinámica adquiere una dimensión analítica particular cuando los estudiantes confrontan y corrigen la lectura que DOC-8°-M-NOET hace de sus consumos musicales. Mientras el filtro adulto de DOC-8°-M-NOET se detiene en la literalidad de las letras, juzgándolas por su contenido explícito o vulgar, los jóvenes la aterrizan desplazando el foco de atención hacia el sonsonete y el timbre. Para ellos, el vehículo de la identidad no es el

y observando la población afrodescendiente del colegio, me pregunté cómo entendía DOC-8°-M-NOET la relación con la belleza de las mujeres con afro, a lo que respondió: «De un tiempo para acá las niñas afro se han decorado los crespos. Ya los aceptan. Pero quien más acepta el cabello crespo son los hombres. Aquí hay una aceptación enorme del cabello crespo; hay muchos chicos con su afro. Las chicas sí todavía están en el proceso de aceptación. Las pequeñitas sí están en el proceso porque todavía se lo alisan. En cambio, las grandes no. Con ellas ha sido un proceso de años de aceptación y amor a sí mismas, tal como son». La conversación sobre la afrodescendencia llevó directamente a DOC-8°-M-NOET a hablar de la población del colegio. Afirmó que la mayoría de los afrodescendientes que habían llegado a la institución provenían de la Costa, es decir, del Caribe colombiano, o eran de origen venezolano (i). Le pregunté cómo se configuraba el *otro* en relación con la nacionalidad y la densidad poblacional en el plantel, a lo que me dijo: «En el colegio el venezolano a nivel institucional es un *otro*. Lo que pasa es que aquí hay clanes de migrantes. Y entonces, cuando se meten con un venezolano, se meten con todos y son más venezolanos que colombianos. Por ejemplo, acaba de irse 7-02, ahí son 25 estudiantes de los cuales 17 son venezolanos. Entonces, ahí es cuando el *otro* ya no es el venezolano y el *otro* se convierte en el colombiano». Ante esto, le contrapregunté si los colombianos se sentían segregados y apartados, y me respondió: «Sí. Se sienten apartados y apuñalados» (j). En ese momento la COO-M-NOET entró al aula y la conversación terminó. Al COO-M-NOET retirarse del aula, redirigí la conversación hacia la importancia del instrumento y le compartí que el *otro* no solamente habita dentro de las categorías de la nacionalidad o la racialización de los cuerpos, sino que también se desplaza y se sitúa por fuera de lo humano. Ante esto, DOC-8°-M-NOET respondió: «Maravilloso, aquí tenemos cinco gatos que fueron llegando y que la comunidad educativa, junto con el antiguo rector, adoptó. Nos ayuda a cuidarlos la señora Doris y se meten a los salones. Además, aquí hay fantasmas y hay videos de ellos». Le pregunté si los estudiantes sabían de la existencia de los fantasmas y me dijo: «No, porque los niños se asustan» (k). Le pregunté quién era la señora Doris y me explicó que «es la abuela de un exalumno que estaba muy vinculada con el colegio mientras él estuvo aquí. Ella se involucró mucho con la institución porque un profesor le timó a su nieto. Le pidió plata para pasarlo. Afortunadamente,	texto verbal, sino la experiencia estética y rítmica del sonido. Al priorizar la sonoridad sobre el mensaje escrito, los estudiantes demuestran que la apropiación de estos referentes opera mediante una lógica sensorial y afectiva, en la que el ritmo musical pauta las formas de habitar, vestir y gesticular en el espacio escolar, convirtiéndose en el verdadero eje organizador de su cotidianidad. (i) Esta es la tercera vez que escucho este comentario. REC-H-NOET, COO-M-NOET y ahora DOC-8°-M-NOET mencionan lo mismo: que en la institución existe una sensibilidad especial porque la mayoría de los estudiantes son venezolanos o de la Costa, y muy pocos son colombianos, incurriendo de forma inconsciente en un sesgo que despoja a la población costeña de su propia nacionalidad. Esta homogeneización discursiva de la alteridad revela una frontera imaginaria dentro del mismo territorio nacional, en la que la procedencia regional se asimila erróneamente a una extranjería cultural. La COO-M-NOET mencionó lo que les costaba a algunos docentes entender que el tono de voz más alto y los insultos entre los estudiantes no siempre se debían a peleas internas o a dinámicas de agresión. Esta incomprensión institucional evidencia un choque de códigos sociolingüísticos y corporales en el aula. Lo que el filtro andino de los funcionarios interpreta como violencia o conflicto inminente, para las comunidades caribeñas y migrantes constituye un registro normado de interacción informal, de expresividad y de cercanía. (j) Este fenómeno invita a una lectura analítica del desacoplamiento entre el marco formal de la institución y las relaciones de poder que despliegan los estudiantes en su cotidianidad. Desde la perspectiva oficial de la escuela, el dispositivo institucional opera bajo una lógica

ese profesor ya no está». Con la información recolectada, acordamos con DOC-8°-M-NOET dividir el aula en dos grupos y realizar un ejercicio investigativo. En la primera fase, los estudiantes harían observación durante una semana y recolectarían datos: por un lado, indagarían sobre quién los vigila, quién se oculta, las variaciones en el uniforme y la dinámica de los estudiantes en grupos o solitarios; por otro lado, analizarían la relación de fricción entre los alumnos dentro de las categorías de juego y peleas, así como su relación afectiva con los gatos. Las actividades de observación se harían en los «derroteros del colegio», momentos indicados por DOC-8°-M-NOET: entrada, descanso y salida. En la segunda sesión, realizarían la interpretación y computación de los datos recolectados y, en la tercera, en cooperación con la docente de artes, harían visualizaciones de estos datos en forma de libros con *pop-up*. Esto último coincidía con lo que venían trabajando durante el trimestre y correspondía a los cuadernos y proyectos de español que ella estaba calificando. Acordamos que si yo alcanzaba en el transcurso del día a diseñar la metodología y los formatos y se la compartía en la noche, ella me esperaría al día siguiente, es decir, el 14 de mayo a las 08:00 a.m., para realizar la primera sesión con octavo (l).

Al entrar al salón ese jueves 14 de mayo a las 08:00 a.m., noté que estaba oscuro. Todos los estudiantes se encontraban trabajando en hojas con reglas, colores y pegamento; no había ruido externo ni gritos, y tampoco se veían celulares a la vista. Ese día llevaba conmigo treinta guías de la metodología que titulé *Dispositivos de visualización estadística sobre la construcción del otro en la escuela* -se la había compartido anteriormente a DOC-8°-M-NOET-. Las guías estaban acompañadas por dos tipos de instrumentos distribuidos equitativamente para los dos grupos del aula: quince formatos de registro de *Atlas de las miradas y las presencias*, y quince formatos de registro de *Índice de cercanías*. DOC-8°-M-NOET pidió la atención del grupo y me concedió la palabra. Me presenté y les expliqué a los alumnos quiénes éramos los investigadores del IDEP que liderábamos el proyecto. Luego, les hablé de nuestra conversación del día anterior con DOC-8°-M-NOET y de la metodología cocreada que íbamos a consultar con ellos e implementar en el salón. Les detallé las tres sesiones en las que se dividiría el proceso: 1) El registro de la mirada, 2) La alquimia del dato y 3) Materializar el excedente. Finalmente, mencioné el objetivo de nuestro primer encuentro. Dado

previsible: define una norma hegemónica donde el estudiante nacional nativo encarna el estándar esperado y el sujeto extranjero representa al otro subalterno. Sin embargo, al descender a las interacciones reales del aula, el poder ya no se rige por estas clasificaciones administrativas, sino por la intensidad y el grado de fuerza de los vínculos cotidianos. Esta inversión demográfica demuestra que la hegemonía dentro del plantel es móvil y puramente relacional. Al organizarse en redes de protección colectiva y solidaridad frente a las hostilidades del entorno, el grupo migrante logra imprimir una fuerza superior que satura el espacio con sus propios códigos. En esta disputa territorial, el estudiante local, desprovisto de una red comunitaria con la misma intensidad afectiva, experimenta una segregación espacial y emocional real, tanto como para que la DOC-8°-M-NOET haya usado la expresión de «se sienten apuñalados».

(k) Este observación me hizo pensar en la espectrología de Fabián Ludueña Romandini, específicamente mediante la figura del ventrílocuo ontológico. Para este filósofo, la producción de lo humano no es una condición biológica estática, sino una construcción antropotécnica que requiere proyectar, capturar y modular fuerzas no humanas, como espectros, animales o divinidades, para sostener el orden institucional. Al introducir la presencia invisible de los fantasmas y el cuidado de los gatos, DOC-8°-M-NOET opera precisamente como esa ventrílocua ontológica. Una mediadora burocrática que presta su propia voz e investidura para dar entidad y gestionar dos potencias no humanas distintas dentro del plantel. Por un lado, los gatos hablan a través de ella cuando DOC-8°-M-NOET valida su presencia y altera la rigidez de la norma escolar para permitirles habitar el aula. Al relatar que los animales se meten a los salones y se duermen sobre las maletas de los estudiantes, ella

que la primera sesión correspondía al registro directo y les iba a entregar un formato impreso por ambos lados que contenía seis tablas -una por cada día de observación-, les propuse que registraran cada día que iban al colegio. Les aclaré que nos veríamos el próximo lunes 25 de mayo para evitar contabilizar los días festivos. Cuando ellos aceptaron la propuesta y se mostraron emocionados por realizar una actividad novedosa, sintetizada en las palabras de EST1-8°-M-NOET: «por hacer algo en lo que nosotros también hacemos y no solo leemos o nos imaginamos», les sugerí que revisáramos detenidamente los registros específicos que correspondían a cada grupo para que procedieran a dividirse según sus intereses de participación (m).

El primer grupo sería el del *Atlas de las miradas y las presencias*. Al analizar la tabla de registro y las casillas por llenar, EST3-8-H-NOET levantó la mano y preguntó: «¿Profe, en esas casillas ponemos solo números o también lo que vemos?». Le respondí que las casillas eran para datos numéricos y que el ejercicio consistía en una pasada de la mirada en tres momentos (entrada, descanso y salida) para registrar la observación. Sobre la variable de *Personas mirando desde afuera,* los estudiantes las denominaron como los individuos que se recuestan en la reja a mirar hacia el patio, y las definieron como acudientes, habitantes del barrio y desconocidos. Respecto a *Profesores mirando desde el edificio*, EST2-8°-M-NOET lo definió como «los profesores que nos vigilan mientras estamos jugando desde arriba». La variable de *Vigilantes, aseadoras, PAE recorriendo espacios* fue caracterizada por EST4-8°-H-NOET como «la recorredora, que no es la misma portera. Es la que nos sigue o va a los lugares que nadie ve». Sobre la variable *Personas haciendo llamados de atención*, los estudiantes mencionaron a DOC-8°-M-NOET por ser quien tiene la voz más potente y quien está más pendiente de ellos. En cuanto a *Estudiantes en puntos ciegos*, EST1-8°-M-NOET mencionó que eran «los estudiantes que se ocultaban en las escaleras o en la entrada de los pasillos». Al llegar a *Estudiantes con variación del uniforme*, EST5-8°-H-NOET levantó la mano y se señaló a sí mismo; debajo de su saco llevaba una chaqueta blanca con capota y añadió: «Los sacos que no son del colegio o las uñas largas esas pintadas o las ombligueras». Por la variable *Estudiantes solitarios*, comprendieron que se trataba de alumnos que en el descanso no jugaban con nadie y pasaban el tiempo solos, sentados o caminando

traduce la fuerza de la vida callejera en un lenguaje de convivencia afectiva aceptado por la institución. Por otro lado, el fantasma habla a través de ella mediante el peso de su silencio y la imposición del secreto. Al decidir ocultar los videos bajo la premisa de que los niños se asustan, DOC-8°-M-NOET no niega lo sobrenatural, sino que lo administra; el fantasma se manifiesta políticamente al obligarla a actuar como la guardiana de un misterio invisible. A partir de esta doble gestión de lo invisible, surge una interrogante metodológica fundamental para esta investigación: ¿es ese fantasma que intenta hablar a través de DOC-8°-M-NOET la manifestación de un trauma institucional no resuelto, o se trata de una huella del pasado territorial que desafía activamente la realidad material del colegio? Esta pregunta devela que el control en el aula no se agota en la vigilancia de los cuerpos, funciona también como una tecnología de contención ontológica (qué cosas existen en el colegio y qué cosas no) donde la escuela se consolida como un territorio espectral, donde los ausentes y los animales cohabitan con la norma viva, articulados en secreto por la voz del ventrílocuo.

(l) Animado por la ampliación ontológica dentro del colegio, su condición espectral y el ventriloquismo al que daban lugar, regresé a casa y trabajé durante más de ocho horas en el diseño de la metodología. Aceptando el compromiso acordado, le compartí la propuesta a DOC-8°-M-NOET a través de WhatsApp cerca de las nueve de la noche.

(m) La expresión del estudiante introduce una potente veta de análisis sobre la transformación del rol de los estudiantes en los procesos de investigación escolar. Tradicionalmente, la escuela ha confinado a los jóvenes al lugar de receptores pasivos, consumidores de textos o, en el mejor de los casos, intérpretes de información

por el lugar. Finalmente, por *Estudiantes en grupos cerrados*, EST6-8°-H-NOET alzó la mano y explicó: «Son los parches cerrados que excluyen a los demás, es como los grandes de 10 y 11 que dominan el espacio y no dejan que nadie se acerque».

El segundo grupo correspondería al *Índice de cercanías*. En este registro, las variables se anotan en relación con el espacio donde se observa (el aula, el patio, los baños, etc.) y no por la frecuencia numérica en los tres momentos de entrada, descanso y salida. Estas variables las comprendieron con mayor facilidad. Ante la variable de *Estudiantes dándoles de comer a los gatos*, EST7-8°-M-AFR levantó la mano y expresó: «Profe, eso es más o menos como cuando los estudiantes le dan de comer el refrigerio del PAE a los gatos». En *Interacciones cariñosas con los gatos*, EST2-8°-M-NOET entendió: «Como cuando los gatos se meten al salón de español y se nos hacen en las piernas o se acuestan a dormir sobre las maletas que están en las sillas». Sobre la variable *Juego de contacto amigable*, varios alumnos se rieron y afirmaron que eso no pasaba en el colegio. Respecto de la variable *Juego de contacto brusco*, EST2-8°-M-NOET interpretó que era «como el juego de los que están afuera, que se ve que son amigos pero se están pegando duro». Finalmente, la variable *Peleas* fue definida en palabras de EST7-8°-M-AFR como «cuando se pegan fuerte y los separan los profesores».

Al terminar de explicar los formatos de registro y cerciorarme de que habían comprendido cada variable, les pedí que alzaran la mano quienes deseaban integrarse al Grupo Uno. Exactamente quince estudiantes levantaron las manos. Entregué los instrumentos y les solicité que registraran sus nombres. En el segundo formato, la cantidad de estudiantes que alzó la mano fue menor. DOC-8°-M-NOET me pidió que le dejara las hojas sobrantes, ya que ese día algunos alumnos del curso habían faltado y ella se encargaría de entregárselas posteriormente. Luego de finalizar la distribución de los formatos, me dirigí a cada mesa para resolver dudas y verificar cómo planeaban diligenciarlos. Durante este recorrido, observé que la mayoría de los estudiantes asignados al Grupo Dos ya habían registrado en la tabla del primer día, en la variable *Juego de contacto brusco,* el juego que presenciaron desde la ventana del patio. Les agradecí su disposición, me acerqué a DOC-8°-M-NOET y, por curiosidad, le pregunté cuántos estudiantes del aula eran

previamente masticada por adultos. Cuando la práctica pedagógica se limita a que los alumnos copien contenidos o analicen datos ajenos, se clausura su capacidad de agencia. La afirmación de EST1-8°-M-NOET rompe con esa inercia y pone de manifiesto el deseo de los estudiantes de abandonar el rol de meros objetos de estudio para convertirse en sujetos activos de conocimiento. Esta demanda de participación directa devela la profunda importancia metodológica y política de que los estudiantes investiguen agenciando sus propios procesos. El valor de esta metodología no reside en la simple interpretación, sino en el acto de crear datos para luego interpretarlos. Al registrar con autonomía las dinámicas de su propio entorno, los jóvenes de octavo dejan de reproducir los discursos oficiales de la institución y empiezan a registrar la realidad desde sus propias vivencias corporales y afectivas. La generación de datos propios le da agencia a los estudiantes, pues los enfrenta al desafío epistemológico de mirar su cotidianidad con ojos de investigadores, transformando el aula en un laboratorio vivo donde el saber no se memoriza, sino que se produce colectivamente a través de la acción concreta en el territorio.

(n) Con esta observación corroboré nuevamente que la población venezolana en el aula es mayor que la colombiana. Seguramente, si hubiera preguntado cuántos de los estudiantes que no alzaron la mano eran costeños, el número de los que la “institución” entiende por colombianos (andinos) habría sido mucho menor. Esta asimetría demográfica invita a reflexionar sobre la crisis de representatividad dentro del proyecto educativo del plantel. La escuela opera tradicionalmente bajo un guion cultural andino y centralista que asume una homogeneidad nacional inexistente en este territorio. Al encontrarse con un aula donde las identidades

de nacionalidad venezolana. Ante mi consulta, ella interrumpió la dinámica de la clase y ordenó en voz alta: «Levanten la mano los venezolanos». De los veinticuatro estudiantes que asistieron ese día, aunque el grupo está compuesto por veintiséis, trece levantaron la mano (n). Le expresé mi agradecimiento a la docente y abandoné el salón.	caribeñas y migrantes constituyen la verdadera mayoría material, la norma institucional entra en tensión. Este panorama demuestra que el ejercicio de mapeo no solo registra datos geográficos, sino que pone al descubierto un aula fragmentada, donde las nociones oficiales de ciudadanía y pertenencia no concuerdan con la realidad corporal, lingüística y demográfica de los jóvenes que la habitan.

- Material diseñado por: **Maritza Díaz B.** profesora del Departamento de Antropología de la Pontificia Universidad Javeriana- y **François Correa R.** profesor del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia**.** 2007.